

Más allá de los números: Mi despertar en Giza Familia Humana 2026

Participar este año en los talleres de **Giza Familia Humana 2026** no ha sido simplemente asistir a una jornada escolar más; ha sido un viaje de transformación personal que ha sacudido mis cimientos y me ha obligado a mirar el mundo con otros ojos.

Como dice una de las canciones que nos acompañó durante el encuentro, a veces, si paramos, descubrimos lo realmente importante. Y lo que he descubierto en el claustro de Santa Cruz de las Dominicas de Gasteiz es que la **Deuda Externa** no es solo una cifra fría en un balance contable, sino una cuestión política, económica y social que actúa como una carga que frena el futuro de millones de personas.

La Deuda Externa en el corazón de la educación

A menudo, en las aulas, tratamos la economía como una serie de conceptos abstractos. Sin embargo, trabajar la Deuda Externa en el ámbito educativo es vital para comprender por qué el dinero, que debería ser una herramienta de desarrollo, se convierte a menudo en una "bomba de tiempo". He aprendido que cuando un país se endeuda para construir hospitales o carreteras, pero los intereses se vuelven impagables, el gobierno se ve obligado a realizar recortes en salud y educación. Esto genera un círculo vicioso de pobreza del que es casi imposible salir sin una renegociación o condonación parcial.

Para nosotros, como estudiantes y ciudadanos en formación, entender que "el dinero no es dinero, es el esfuerzo" y que es "difícil ganarlo y sencillo perderlo" nos da una perspectiva de responsabilidad global. No podemos permanecer ajenos al hecho de que nuestro sistema de producción y consumo actual devora los recursos del planeta y mantiene injusticias que impiden eliminar el hambre para cerca de 800 millones de personas.

Experimentar el compromiso de la mano de las ONG

Lo más impactante de Giza Familia Humana es la oportunidad de experimentar esta realidad "en carne propia" a través de las dinámicas preparadas por las ONGs participantes. Caminar con nuestro "**pasaporte**" por los distintos "**txokos**" o puestos, escaneando los códigos QR para descubrir las realidades que denuncian organizaciones como **Músicos Sin Fronteras**, **Unicef**, **Medicus Mundi** o **Berakah**, nos saca de nuestra zona de confort.

Recuerdo especialmente la pregunta lanzada por Manos Unidas: "**¿Lo que consumo tiene algo que ver con el Hambre?**". Esta reflexión nos obliga a darnos cuenta de que nuestro estilo de vida influye directamente en el mantenimiento de las injusticias globales.

Experimentar el teatro final, donde todos participamos, nos hace sentir que la lucha por la justicia no es algo que se ve desde fuera, sino algo de lo que somos protagonistas. A pesar de los retos logísticos, como el ruido de los micrófonos o la música que a veces dificultaba el diálogo, el "latido" de la solidaridad se seguía escuchando en todos lados.

Un reto de inspiración cristiana: Un mundo más justo

Esta experiencia me ha reafirmado en la convicción de que tenemos un reto ineludible por delante. Siguiendo la **inspiración cristiana** que guía estos talleres, entendemos que nuestro destino está ligado al de los demás y que lo importante es que "nadie se quede por el

camino". Debemos hacer justicia con los que llegaron primero y asegurar que los más necesitados sean quienes más ayuda reciban.

Como nos recordaba el lema de una de las campañas, **"El mundo no necesita más comida, necesita más gente comprometida"**. Nuestra fe y nuestra humanidad nos llaman a no ver mi casa como un búnker, sino como un espacio abierto al mundo. El compromiso con una agricultura sostenible, con un comercio justo y con el aprovechamiento integral de los recursos no es una opción, sino una necesidad para crear una familia humana verdadera.

Conclusión: Soñar lo imposible

Salgo de estos talleres con una admiración profunda por el trabajo de Garenok y de todas las organizaciones que, como **Misiones Diocesanas Vascas o Serso**, dedican su día a día a sensibilizar a la población escolar. Me llevo conmigo la idea de que somos "imparables" cuando nuestros sueños cobran vida y que vale la pena luchar por un mundo donde volar no sea un privilegio de unos pocos.

Giza Familia Humana 2026 me ha enseñado que la deuda externa es una cuestión de justicia, no solo de finanzas. Ahora sé que mi "pasaporte" hacia el futuro debe estar sellado con el compromiso de no ser un simple espectador, sino un agente activo en la construcción de un mundo donde el esfuerzo de todos sirva para alimentar la esperanza de los más vulnerables. Porque, al final, cuando todo esto pase, lo que quedará no serán las posesiones, sino los besos, las cenas con amigos y la certeza de haber contribuido a que el latido de la justicia no se apague nunca.